A faint, light-colored map of the Canary Islands is visible in the background, showing the outlines of the islands and some geographical labels. The map is centered on the Atlantic Ocean.

La memoria recuperada: el caso del periodista José María Benítez Toledo (Tenerife, 1896 – Marsella, 1964)

Cirilo Velázquez Ramos
cirilovr@gmail.com

CIRILO VELÁZQUEZ RAMOS (Garachico, 1960) es licenciado en Geografía e Historia (Sección Historia) por la Universidad de La Laguna y profesor de Enseñanza Secundaria en dicha materia. Sus líneas de investigación giran en torno al republicanismo isleño y el microespacio que conforma su municipio natal, Garachico, ámbito en el que, en 2014, ha promovido los cuadernos de historia local *Clío Garachiquense*, de los que en la actualidad es el coordinador de contenidos. Es autor de varios libros y numerosos artículos en revistas de su especialidad.

Resumen

José María Benítez Toledo nació en Garachico (Tenerife) en octubre de 1896. Periodista, crítico literario y escritor prolífico, se presenta como figura señera, injustamente olvidada, de la intelectualidad canaria de su época. Destaca igualmente como agente dinamizador de la vida social y cultural de su pueblo natal, en el que viviría hasta mediados de 1932; fijando a partir de entonces su residencia en la capital tinerfeña, donde pasaría a dirigir el periódico republicano *Hoy*, fundado en julio de ese mismo año. Militante y dirigente del Partido Republicano Tinerfeño, del que también fue, sin éxito, candidato a diputado nacional, se convertiría, en abril de 1931, en el primer alcalde de Garachico con la Segunda República. Los acontecimientos de julio de 1936 le sorprenderían en la península y los derroteros de la guerra civil le obligarían finalmente a exiliarse a Francia; saliendo, según el testimonio de su amigo y correligionario Elfidio Alonso Rodríguez, de Barcelona, ocupada por los franquistas a finales de enero de 1939, hacia París. Oficialmente se le dio por fallecido en 1948. Finalmente se supo que realmente murió en Marsella en octubre de 1964.

Palabras clave

José María Benítez Toledo, Partido Republicano Tinerfeño, periódico *Hoy* (1932-1936), franquismo, exilio, Islas Canarias.

Abstract

José María Benítez Toledo was born in Garachico (Tenerife) in October 1896. Journalist, literary critic and prolific writer, he appears as a unique character, unfairly forgotten, of the canarian intelligentsia of his time. He also stands out as a promoter of the social and cultural life of his hometown, where he would live until halfway through 1932. From that moment onwards, he took up residence in the capital city of the island of Tenerife, where he became the editor of the republican newspaper *Hoy*, established in July of that same year. Member and leader of the Republican Party in Tenerife – he was also nominated, though unsuccessfully, to be a member of parliament – he became, in April 1931, the first Major of Garachico under the Second Republic. The events in July 1936 caught him in the mainland, and the course of the Civil War made him eventually go into exile in France. According to his friend and fellow Republican Elfidio Alonso Rodríguez, he left Barcelona, which was occupied by Franco's troops, to Paris at the end of January 1939. He was eventually officially acknowledged dead in 1948. Finally, it was known that he actually died in Marseille in October 1964.

Keywords

José María Benítez Toledo, Republican Party in Tenerife, newspaper *Hoy* (1932-1936), Francoism, exile, Canary Islands.

La memoria recuperada: el caso del periodista José María Benítez Toledo (Tenerife, 1896 – Marsella, 1964)

Cirilo Velázquez Ramos
Universidad de La Laguna

Introducción

Durante mucho tiempo, el rastro biográfico del periodista republicano tinerfeño José María Benítez Toledo se perdió en Francia, país al que llegó, como tantos cientos de miles de españoles que tomaron el camino del exilio, tras la caída de Barcelona en manos de las tropas rebeldes franquistas a finales de enero de 1939. Nunca más se supo en su tierra natal de su paradero y la familia, después del fallecimiento –en abril de 1947- de su esposa, que murió anhelando su regreso, tramitaría el correspondiente expediente judicial por el que Benítez Toledo fue declarado oficialmente fallecido, «en ignorado lugar», con fecha 20 de abril de 1948. La única hija habida en su matrimonio con María Teresa Cedrés, María Teresa de las Mercedes Benítez Cedrés, también en constante averiguación, mantendría la llama encendida del recuerdo paterno hasta el final de sus días, falleciendo en enero de 2006 sin haber podido saber, pese a su denodado empeño, el verdadero desenlace de los derroteros vitales de su padre como exiliado republicano.¹³⁰ Con posterioridad, en octubre de 2010, los nietos de nuestro protagonista donarían al Ayuntamiento de la Villa y Puerto de Garachico, el legado gráfico y documental que poseían de su abuelo, que pasó a engrosar los fondos del archivo municipal de la citada localidad del noroeste tinerfeño. Este hecho y su difusión en los medios de comunicación y redes sociales, fue el desencadenante de nuevas y reveladoras noticias sobre el verdadero epílogo de la trayectoria vital de José María Benítez Toledo, al saberse que realmente había fallecido, el 29 de octubre de 1964, en la ciudad francesa de Marsella. Muchas fueron, pues, las incógnitas que se volvieron a abrir sobre su exilio en tierras galas y no todas ellas se han podido dilucidar. Con todo, y a pesar de todo, lo cierto es que los nuevos datos obtenidos han arrojado, valgan verdades, bastante luz sobre la etapa menos conocida de la biografía de Benítez Toledo, claro ejemplo de los inciertos lances que protagonizaron muchos

¹³⁰ El 10 de marzo de 1926 contraería matrimonio canónico con María Teresa Cedrés y Cedrés, vecina entonces de Garachico. El 24 de octubre de 1934 nacería, en la capital tinerfeña donde la pareja fijaría su residencia desde mediados de 1932, la única hija habida en su matrimonio: María Teresa de las Mercedes Benítez Cedrés. Hasta 2013 su familia tinerfeña no supo de la existencia de otros dos descendientes más, hijo e hija, de José María Benítez Toledo, fruto de su posterior relación con Flora Pugnaire Sáenz, con los que también terminaría perdiendo el contacto una vez en el exilio. Su hijo, José María Benítez Pugnaire, nacido el 8 de diciembre de 1937, lograría saber de la existencia de su padre hacía mediados de la década de 1950, al coincidir ambos trabajando para la representación consular de Uruguay, el padre en Marsella y el hijo en Barcelona. El reencuentro personal, sin embargo, nunca se produciría, porque para cuando el hijo estuvo dispuesto – según el mismo nos informaba amablemente en octubre de 2014- el padre ya había fallecido.

de los exiliados republicanos españoles. La finalidad, pues, del presente trabajo es enriquecer el perfil biográfico recogido en anteriores estudios nuestros sobre el personaje,¹³¹ cuyos datos más relevantes recapitulamos aquí, y abrir nuevas líneas de investigación que permitan completarlo en lo que se refiere a sus vivencias durante la guerra civil y, sobre todo, a la etapa del exilio en Francia, hasta ahora la menos conocida y más enigmática de su azarosa existencia tras el golpe de Estado de julio de 1936.

En la torre de marfil. Garachico (Tenerife), 1896-1932

Benítez Toledo viviría la mayor parte de su existencia en Garachico (noroeste de Tenerife), desde su nacimiento, el 23 de octubre de 1896,¹³² hasta su partida de la localidad a mediados de 1932. No obstante, hacia 1922 ya había viajado a ciudades como Sevilla, Madrid o Toledo, teniendo un conocimiento bastante profundo de la realidad intelectual española y siendo entonces una de sus grandes ambiciones el «poder visitar todos los pueblos del continente antiguo».¹³³ Garachico, pues, otrora puerto principal de Tenerife y, por tanto, punto de encuentro internacional y puerta abierta al mundo, era el marco histórico idóneo para que Benítez Toledo, diera rienda suelta a todas sus inquietudes en contacto permanente, al margen de las limitaciones de la época, con las novedades procedentes del exterior. Aquí, pues, «recluido en su torre de marfil», desarrollaría prácticamente treinta y seis años de trayectoria vital intensa con una relevante proyección social muy apreciada, la verdad sea dicha, por todos los sectores de la población y en contacto directo con el mundillo cultural isleño cuyas fronteras llegó a traspasar tempranamente.

Durante su etapa como estudiante en la Escuela Superior de Comercio de Santa Cruz de Tenerife, entre 1913 y 1917, conocerá al poeta lagunero José Hernández Amador (1877-1950), con el que terminaría compartiendo amistad, inquietudes literarias y militancia republicana. A esta época corresponde sus primeros éxitos literarios como escritor en ciernes y asiduo colaborador de prensa.¹³⁴ Ya por estas fechas sus versos, fruto de ese «sarampión romántico» del que hablara Álvarez Cruz y que solía caracterizar los inicios de los poetas noveles, y su tímida prosa habían comenzado a aparecer en las páginas de la prensa insular (*El Progreso*, *Gaceta de Tenerife*, *El Imparcial*, *Castalia*...). La carrera intelectual de Benítez Toledo seguiría su curso con paso firme y su nombre y obra literaria comenzaron a consolidarse y a apreciarse más allá de la

¹³¹ VELÁZQUEZ RAMOS, CIRILO: «Periodismo y política en el Tenerife del primer tercio del siglo XX. Memoria sin retorno: José María Benítez Toledo», en Julio Antonio Yanes Mesa (coord.), *I Congreso Historia del Periodismo Canario*, La Laguna, RSEAPT, 2010, pp. 393-430; y VELÁZQUEZ RAMOS, CIRILO: «Intelectuales y masones en la forja de la Segunda República española. La aportación canaria, dos ejemplos: Alonso Pérez Díaz y José María Benítez Toledo», Aarón León Álvarez (coord.), *Encuentro de Historia sobre la Segunda República en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Le Canarien ediciones, 2012, pp. 105-140.

¹³² Registro Civil, Juzgado de Paz de Garachico, tomo 26, fol. 95, nº 84.

¹³³ *La Prensa*, 31 de marzo de 1922, «Pequeñas antologías. Confesiones e intimidades».

¹³⁴ *Gaceta de Tenerife*, 24 de diciembre de 1916.

patria chica, llegando incluso a figurar en la prensa de ámbito nacional. Así aparecerá, en 1918, como redactor de la revista semanal ilustrada *Renovación Española*, de corte germanófilo y editada en Madrid, cuya redacción contó con nombres como Margarita Nelken o Luis Jiménez de Asúa y con colaboradores de la talla, entre otros Pío Baroja, al que el propio Benítez Toledo llegaría a definir como el «siempre más nuevo de los novelistas nuestros»,¹³⁵ Jacinto Benavente, Eugenio D'Ors, Concha Espina, Emilia Pardo Bazán o Ramón Gómez de la Serna.¹³⁶ Llama la atención, sin embargo, este vínculo germanófilo de Benítez Toledo, cuando por estas mismas fechas se declaraba abiertamente francófilo.¹³⁷ Lo cierto es que, propensiones al margen, en esta época de la Gran Guerra sus colaboraciones en la prensa tinerfeña aparecieron tanto en periódicos favorables a la causa alemana, caso de *Gaceta de Tenerife*, como en otros como *El Imparcial*, dirigido por Joaquín Fernández Pajares, de radical aliadofilia y «en continua controversia» con el anterior.¹³⁸ Al fin y al cabo, lo que parecía interesar a Benítez Toledo era desarrollar a toda costa su vocación literaria. No obstante, años después, él mismo, en uno de sus análisis periodísticos, afirmaba que España, «oficialmente, fue, antes de 1918, acaso excesivamente germanizante»¹³⁹ y tal vez por ello no pudo escapar en su momento a ese influjo, teniendo en cuenta además que *Renovación Española* le daba la oportunidad, en plena juventud, de aparecer al lado, por muy germanófilas que fueran, de figuras señeras de la intelectualidad nacional y las letras patrias.¹⁴⁰

En abril de 1918 publica (imprenta de Icod) la que parece ser su primera novela, *Hacia las cumbres*, divulgada un año después en las páginas del semanario icodense *La Comarca*, en el que también verán la luz otros folletines suyos. A finales, pues, de la segunda década del siglo XX, sus paisanos de Garachico ya reconocían su valía personal y su categoría intelectual. Benítez Toledo, sin embargo, recordaría con cierta amargura, en una carta dirigida a su esposa desde Madrid en los años treinta, «aque- llos días que yo pasaba encerrado en mi cuarto de Garachico, devorando libros y más

¹³⁵ Tal calificación la haría en una conferencia pronunciada en el Ateneo de La Laguna, en marzo de 1927, bajo el título «Origen y curso del arte nuevo», en la que analizó las consecuencias de la Gran Guerra sobre los derroteros artísticos de Europa (*Gaceta de Tenerife*, 26 de mayo de 1927).

¹³⁶ Esta revista se publicó entre enero y noviembre de 1918, bajo la dirección de Quintiliano Saldaña. Benítez Toledo se incorpora cuando la publicación llevaba ya más de la mitad de sus números publicados.

¹³⁷ *La Prensa*, 20 de mayo de 1918.

¹³⁸ YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Historia del periodismo tinerfeño (1758-1936). Una visión periférica de la historia del periodismo español*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003, p. 410.

¹³⁹ *Hoy*, 19 de octubre de 1932, «Hoy. Entre 1918 y 1931», por José María Benítez Toledo.

¹⁴⁰ Conviene precisar al respecto que, en marzo de 1922, hablando de los autores vivos preferidos, Benítez Toledo señalaba como novelista al galo Anatole France, que en su día se había manifestado contrario al tratado de Versalles de 1919 por haber propiciado a su juicio una paz injusta; como «poeta incomparable» al italiano Gabriel D'Annunzio, que había apoyado la entrada de Italia en el bando aliado, participando incluso en el conflicto como piloto de guerra voluntario y considerado luego precursor del fascismo italiano; y como ensayista a Ortega y Gasset, cuyo pensamiento se alineó con la escuela kantiana y que a partir de la guerra civil española evolucionaría hacia los postulados historicistas de filósofos alemanes como Nietzsche, Husserl o Heidegger (*La Prensa*, 31 de marzo de 1922, «Pequeñas antologías. Confesiones e intimidades»).

libros», considerándolos como los más tristes de su vida de solitario.¹⁴¹ Es a lo largo de los «felices veinte», una de las etapas más interesantes y espejadas de la literatura canaria, cuando Benítez Toledo se consolida como intelectual de cierto fuste en el ámbito insular. Consumado autodidacta y voraz lector, llegó a poseer una importante biblioteca cuyo número de libros se estimaba en 1926 en más de mil setecientos ejemplares.¹⁴² Él mismo se definía, ante todo, como «un lector insaciable».¹⁴³ La presencia de José María Benítez Toledo, a lo largo de la década de 1920, será asiduamente requerida en los principales foros de la cultura insular. En ellos compartirá protagonismo con lo más representativo de la intelectualidad tinerfeña de la época: Rodríguez Moure, Leoncio Rodríguez, Ramón Gil-Roldán, Guillermo Perera, Manuel Verdugo, Diego Crosa, Idelfonso Maffiotte, José Hernández Amador, Emeterio Gutiérrez López, Emeterio Gutiérrez Albelo, Pedro Pinto de la Rosa, Eduardo Westerdahl, Rafael Peña León, Luis Rodríguez Figueroa, Luis Álvarez Cruz, Juan Pérez Delgado y toda una ringlera de eruditos de mayor o menor significación, cuyas firmas copaban las páginas de los periódicos y revistas de entonces, en una época en la que en el panorama editorial insular se publicaban muy pocos libros, situación de la que el propio Benítez Toledo se haría eco a principios de 1928, haciendo hincapié en el mal momento editorial por el que estaban pasando, sobre todo, los libros de versos, resaltando las dificultades de los poetas noveles para dar a conocer sus creaciones, encerradas sin más remedio «en las páginas leves y volanderas de las revistas»; de ahí que considerara que lo que entonces se presentaba sólo como un problema editorial podría convertirse en un problema de aniquilamiento artístico.¹⁴⁴

A lo largo de la década de 1920, Benítez Toledo, que todavía no se ha significado plenamente por sus ideas políticas, que laten a la sombra de su prestigio intelectual pero que suelen fluir en sus artículos, desarrolla su vida en contacto directo con los elementos rectores de la sociedad local y entre las obligaciones propias de su empleo como administrador de la oficina de correos y sus aficiones culturales. En este último caso con una ingente producción literaria como colaborador en la prensa tinerfeña y haciendo acto de presencia en los más diversos actos culturales, no sólo en los que tienen lugar en su Garachico natal en cuya organización, por lo general, suele estar implicado, sino también en otras localidades de isla donde, cada vez más, su presencia es requerida con estimación. Será, pues, habitual su participación en las diversas fiestas de arte, actos literarios y ciclos de conferencias que tenían lugar en los diferentes ámbitos de la cultura tinerfeña de entonces. En Garachico, lógicamente, termina convirtiéndose en el referente intelectual por antonomasia, en el orador socorrido y omnipresente, en el asiduo de aquellas animadas e interesantes tertulias del casino local, en las que se conversaba «de todos los temas habidos y por haber, desde la

¹⁴¹ «Eran muchos los que me leían y hablaban de mi talento; pero ¿para qué? ¿qué importaba todo esto si yo era un peregrino de ideales, un sentimental abandonado y caído, mustio y llena el alma de inquietudes?» (Archivo Municipal de Garachico, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

¹⁴² *Hespérides*, nº 32, 8 de agosto de 1926, p. 11.

¹⁴³ *La Prensa*, 31 de marzo de 1922, «Pequeñas antologías. Confesiones e intimidades».

¹⁴⁴ *Ibidem*, 22 de enero de 1928, «Dos libros de versos», José María Benítez Toledo (Rosario Sansores: *Cantaba el mar azul*; Luis Álvarez Cruz: *Senderos*).

frivolidad más *spotornesca* hasta la filosofía más de *Revista de Occidente*,¹⁴⁵ disfrutando los contertulios de los amplios y profundos conocimientos de su versado paisano. A esta permanente presencia en la vida cultural local, en un Garachico «donde casi nunca llega la inquietud espiritual del mundo», hay que añadir su implicación en las más diversas facetas públicas desde las que desarrolla una intensa vida social propia del patriota entusiasta.

Por otro lado, la década de los veinte y primeros años treinta hasta su designación -a mediados de 1932- como director del nuevo diario *Hoy*, órgano del Partido Republicano Tinerfeño, fue para Benítez Toledo una época intensa como escritor y periodista. Las páginas sobre todo de los periódicos republicanos tinerfeños *La Prensa*, con el que venía colaborando desde la década anterior, y *La Tarde*, pero también de otras publicaciones como el semanario *La Comarca* (Icod), la revista *Hespérides* de la propia capital tinerfeña o *La Voz del Valle* (La Orotava) entre otros, se enriquecerán con su abundante producción como experto crítico literario, concienzudo analista político, certero cronista de la actualidad de entonces, documentado investigador de temas históricos o agudo autor de folletines diversos. Esta fructífera etapa como escritor la culminará con la edición, en mayo de 1928, de su novela *Charleston* y más tarde, a principios de 1930, con la aparición de su obra *Canarias*.

En la nueva España. La militancia republicana y el régimen de abril de 1931

Con la caída del directorio militar de Primo de Rivera como escenario, la proyección política de Benítez Toledo, con un posicionamiento claramente republicano, comienza a hacerse más evidente. Sus artículos periodísticos se iban cargando de contenido político con títulos como «Lo permanente y lo deseable en el sentido de la política», «Caudillismo y democracia» o «La permanencia de Joaquín Costa», todos ellos publicados en su sección «Nuestro tiempo» del periódico *La Prensa*.¹⁴⁶ Benítez Toledo acabaría convirtiéndose en unos de los principales protagonistas de los acontecimientos de abril de 1931 en su pueblo natal, del que llegaría a ser el primer alcalde del nuevo régimen desde el día 18 del citado mes hasta principios de junio siguiente. Este breve paso por la alcaldía de Garachico dará lugar a una intensa actividad política en el ámbito insular que acabaría proyectándose, aunque en menor medida, en la vida pública nacional con su nombramiento, a finales de 1933, como delegado del Gobierno en la CAMPSA. Para Benítez Toledo, el viejo régimen monárquico había representado, entre otras muchas lacras, la burla de las leyes fundamentales y la negación de la ciudadanía. Por ello fue plenamente consciente, desde un primer momento, de la responsabilidad que pesaba sobre todos los partidos republicanos en la construcción del futuro político de España. Sabedor de las dificultades que entrañaba el proceso pero confiado en «la afirmación constructora» del pueblo, creía o quería creer, como tantos otros correligionarios, que el nuevo régimen era algo firme y definitivo; sin embargo había que velar por ello «intensa y sostenidamente». No bastaba

¹⁴⁵ *Hespérides*, n° 32, 8 de agosto de 1926, p. 11.

¹⁴⁶ *La Prensa*, 16 de febrero y 1 y 7 de agosto de 1930.

solamente, como bien aquilataba él mismo en septiembre de 1931, con precisar lo inmediato en la vida de la República, sino que había que contrastar también el origen de sus imposibilidades. Una cosa era –venía a decir– organizar el nuevo régimen y otra bien distinta organizar la España republicana. En este sentido él tenía bastante claro:

«... que la nueva España se forja ahora en sus Cortes constituyentes, pero ha de forjarse también en la calle, en el taller, en la escuela, en la universidad, en el laboratorio, en el gabinete de trabajo (...) dando a la política todo el esfuerzo y toda la sinceridad de cada uno a la reconstrucción de todos los elementos productores del trabajo y de la inteligencia».¹⁴⁷

La consolidación del compromiso político, 1932-1936

Metido de lleno, pues, en la vorágine política propiciada por el advenimiento del nuevo régimen, Benítez Toledo abandonaba, hacia mediados de 1932, el Garachico natal para fijar su residencia en la capital tinerfeña, en los prolegómenos de la salida a la calle del periódico *Hoy* cuya dirección le habían encomendado sus correligionarios del Partido Republicano Tinerfeño, de cuyo directorio llegó a formar parte, y que acabaría adscrito en el ámbito nacional al lerroxista Partido Republicano Radical. El nuevo diario veía la luz el 23 de julio de ese mismo año.

Tanto en la capital tinerfeña como en la vecina ciudad universitaria de La Laguna, seguiría Benítez Toledo desplegando una intensa actividad cultural. El teatro Guimerá, la sede de la Juventud Republicana, el Círculo de Bellas Artes, de cuya sección de Literatura llegó a ser presidente, en Santa Cruz de Tenerife, o el Ateneo de La Laguna, entre otros, serán escenarios habituales de su curso intelectual; a lo que hay que añadir una febril actuación política dentro de la propia organización interna del Partido Republicano Tinerfeño y a través de su aparato propagandístico con numerosos mítines y actos de orientación y afirmación republicanas de todo tipo (conferencias, excursiones, actos conmemorativos, banquetes, homenajes, recibimientos de diputados, etc.) no sólo en los distintos pueblos y lugares de la geografía tinerfeña sino también de La Palma y La Gomera, sobre todo a raíz de su designación como candidato a diputado para las elecciones generales de 1933,¹⁴⁸ hecho este último que en alguna medida venía a premiar por parte de sus correligionarios su dedicación al partido aunque luego, por razones de estrategia política y electoral, el propio partido resolviera sacrificar su candidatura, restándole apoyo, a favor del entendimiento con la derecha insular.¹⁴⁹ Benítez Toledo no lograría, por lo dicho, hacerse con el acta correspondiente; siendo compensado luego, al acceder su paisano y correligionario Antonio Lara al Ministerio de Hacienda, con su nombramiento, en diciembre de

¹⁴⁷ *La Tarde*, 7 de septiembre de 1931, «Ideario. El Parlamento y la calle», por José María Benítez Toledo.

¹⁴⁸ El Partido Republicano Tinerfeño eligió sus candidatos a diputados a Cortes en la asamblea celebrada el domingo 29 de octubre de 1933 (*Hoy*, 31 de octubre de 1933).

¹⁴⁹ CABRERA ACOSTA, MIGUEL ÁNGEL: *La II República en las Canarias Occidentales*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990, p. 441.

1933, como consejero del Estado en la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPESA), cargo en el que se mantendría hasta principios de enero de 1936,¹⁵⁰ año en el que vería la luz su libro *Una política española del petróleo*.¹⁵¹ Esta última responsabilidad política le obligaría a abandonar la dirección del periódico *Hoy*, al que seguiría vinculado a través de las crónicas enviadas ahora desde Madrid, en las que informaba y opinaba sobre los hechos más relevantes de la coyuntura política nacional. La dimisión de Benítez Toledo como consejero en la CAMPESA coincidiría con la disolución del Parlamento, la convocatoria de las elecciones legislativas de febrero de 1936 y el lanzamiento de su nombre «a la voracidad política, como probable aspirante a diputado»,¹⁵² circunstancia esta última que confirmaba el periódico *Hoy* al publicar, en su edición del 11 de febrero del citado año, la relación de candidatos a diputados a Cortes por la provincia, cuya proclamación oficial se había llevado a cabo dos días antes.¹⁵³ Por estas fechas, las discrepancias en el seno del Partido Republicano Tinerfeño, que habían ido en aumento tras la escisión -en el ámbito nacional- del Partido Republicano Radical de 1934 entre partidarios de Lerroux y seguidores de Martínez Barrio, eran más que evidentes y ya en diciembre de 1935 Elfidio Alonso Rodríguez había constituido Unión Republicana en Tenerife, liderada estatalmente por Diego Martínez Barrio y a la que también se había afiliado Antonio Lara. Esta nueva formación política se adheriría al pacto de Frente Popular. El descalabro de los republicanos radicales, encabezados en la provincia tinerfeña por Andrés Orozco, fue fulminante, no consiguiendo en esta ocasión escaño alguno. Benítez Toledo, esta vez sin su familia,¹⁵⁴ regresará a Madrid por el mes de abril y allí le sorprenderá el levantamiento militar de julio de 1936.

Entre dos fuegos. Los derroteros durante la guerra civil, 1936-1939

Los primeros momentos de la guerra civil en la capital española, con una Dirección General de Seguridad debilitada, el terror incontrolado campando a sus anchas y la actuación de supuestos comités de investigación y vigilancia, «que se arrogaban las funciones de representar a la República»,¹⁵⁵ Benítez Toledo fue denunciado y acusado, paradójicamente, de antirrepublicano y fascista. Precisamente él, que desde comienzos de 1934, se había venido mostrando especialmente crítico con la articula-

¹⁵⁰ *Gaceta de Madrid*, nº 363, 29 de diciembre de 1933, donde se publica el decreto del nombramiento; y *Gaceta de Madrid*, nº 5, 5 de enero de 1936, donde se publica el correspondiente a la aceptación de su dimisión.

¹⁵¹ Editado dentro de la Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos de M. Aguilar, editor de Madrid y referencia obligada todavía en estudios actuales sobre la materia como, por ejemplo, *Del monopolio al libre mercado. La historia de la industria petrolera española*, obra de Gabriel Tortella, Alfonso Ballester y José Luis Díaz Fernández, editada en 2003 por LID Editorial Empresarial, SL, en colaboración con el Instituto Superior de la Energía.

¹⁵² *Hoy*, 8 de enero de 1936.

¹⁵³ *Ibidem*, 11 de febrero de 1936.

¹⁵⁴ Benítez Toledo y su familia habían abandonado Madrid por última vez a finales de enero de 1936.

¹⁵⁵ RODRÍGUEZ MENDOZA, FÉLIX: *Un europeo en el Caribe. Elfidio Alonso Rodríguez*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, colección Desde América, 2005, pp. 37-38.

ción del movimiento fascista en España,¹⁵⁶ recordando a sus correligionarios los errores cometidos por los liberales en Italia que, por atender a los principios de libertad de su ideario, no habían sido capaces de frenar «las baladronadas de los hombres como Mussolini».¹⁵⁷ En general, teniendo como telón de fondo «los anuncios de violencia, asaltos al Poder, huelgas revolucionarias y golpes de mano»,¹⁵⁸ Benítez Toledo, que también había denunciado en su día «las amenazas revolucionarias de la izquierda»,¹⁵⁹ se había venido haciendo eco de las intimidaciones extremistas que intentaban minar al régimen, defendiendo al Parlamento como cámara de diálogo y abogando por el cumplimiento estricto de las leyes para que nadie -alegaba- pudiera «utilizar las libertades de la República para atentar contra ellas».¹⁶⁰ De nada servirían sus advertencias y él mismo acabaría siendo víctima de los excesos del fanatismo que había denostado y denunciado.

A ciencia cierta sabemos que en el momento de producirse el levantamiento militar de julio de 1936, Benítez Toledo compartía pensión en Madrid, en el número 5 de la calle Conde Peñalver, con su paisano y correligionario Elfidio Alonso Rodríguez, que terminaría por abandonar esta residencia. Con fecha 8 de agosto siguiente, Benítez Toledo obtenía un salvoconducto expedido por Fulgencio D. Pastor, por entonces secretario general del Frente Popular de Madrid. Sabemos también que a través de su relación con un conocido suyo holandés llevó a cabo gestiones, a través de la embajada de los Países Bajos, a favor de la causa republicana, encaminadas a la obtención de armamento, asunto que venía a confirmar una carta, fechada en Rotterdam el 28 de octubre de 1936, de la casa *N.V. Koolhoven-Vliegtuigen* en la que se le pedía viajara a la citada ciudad neerlandesa para «continuar unos encargos y trabajos encomendados a un tal Michel Holzman por encargo del Gobierno de Madrid».¹⁶¹ Lo cierto es, sin embargo, que Benítez Toledo acabaría denunciado como desafecto a la República, víctima probablemente de la mala fe de quienes, en tiempos de enfrentamiento fratricida, hacen de la delación arma arrojadiza en sus vendettas particulares. Según su propio testimonio, Benítez Toledo fue detenido, el 8 de diciembre de 1936 en plena calle, tras salir de su domicilio y a manos de unos milicianos que le

¹⁵⁶ *Hoy*, 8 de marzo de 1934, «Crónica telegráfica de Madrid. Hablemos de fascismo», por José María Benítez Toledo.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ *Ibidem*, 10 de febrero de 1934, «Crónica telegráfica. La moda de hablar mal del régimen parlamentario», por José María Benítez Toledo.

¹⁵⁹ *Ibidem*, 16 de febrero de 1934 «Crónica telegráfica de Madrid. No pasará nada de lo que se dice en algunos periódicos y en algunos círculos políticos», por José María Benítez Toledo.

¹⁶⁰ *Ibidem*, 18 de febrero de 1934, «Crónica telegráfica de Madrid ¿Qué viene ocurriendo en estos días?», por José María Benítez Toledo.

¹⁶¹ Llama la atención que Benítez Toledo en su declaración se presente como «comerciante» de profesión, puede que intentando, tal vez, desviar la atención sobre su condición de escritor y periodista que, con una mayor connotación ideológica, pudiera acarrearle una mayor significación partidista ante el tribunal, teniendo en cuenta además su vinculación al republicanismo más moderado (FC-CAUSA_GENERAL, 294, EXP. 29, fol. 8, Centro Documental de la Memoria Histórica, MECD, Salamanca).

condujeron a un cuartel de policía.¹⁶² Entregado a la Dirección General de Seguridad fue finalmente encarcelado en la denominada prisión habilitada de San Antón (Prisión Provisional N° 2 de Madrid). El 7 de enero de 1937, por orden del comisario general de Orden Público, fue puesto a disposición de los Tribunales y Jurados Populares acusado de «contrario al régimen». Al día siguiente se daba traslado de la causa al Juzgado Instructor N° 4 de los Jurados Populares de Urgencia. En su declaración ante el juez José Bernal, llevada a cabo en el propio penal el 12 de enero, Benítez Toledo aludía al porqué de su detención:

«Que el motivo de la detención, supone que fuera, por haber estado unos momentos cinco días antes en la Legación de Holanda, ya que la primera pregunta que le hicieron, fue, del porqué había entrado en dicha Legación. Que todas las actividades políticas que siempre ha tenido han sido de abolengo republicano y tendencia izquierdista. Que desde el momento en que estalló el actual movimiento subversivo, se puso a la incondicional disposición del Gobierno sirviendo de elemento de enlace entre el comité nacional del Frente Popular».¹⁶³

El juicio tendría lugar también, en la mañana del 29 de enero, en las dependencias carcelarias.¹⁶⁴ En la celebración de la vista fueron pruebas clave dos cartas suscritas por Elfidio Alonso Rodríguez, en calidad de secretario general de Unión Republicana. Una de ellas, fechada en Madrid el 21 de enero de 1937 y dirigida al entonces consejero de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid, el comunista José Cazorla que, desde el 24 de diciembre anterior, había sucedido en el cargo a su camarada Santiago Carrillo, al que Elfidio Alonso decía haber dirigido también varias cartas sobre el particular. En esta primera misiva, el político tinerfeño abogaba por su paisano y correligionario señalando, contundentemente, que éste «había sido siempre adicto a la República», de cuyos leales servicios había sido testigo.¹⁶⁵ La segunda carta, fechada también en Madrid el 28 de enero, justo el día antes de la celebración del juicio al que Elfidio no podía asistir por tener que trasladarse a Valencia, iba dirigida a los miembros del propio tribunal, mostrándose mucho más explícito en su redacción:

¹⁶² En el informe emitido, con fecha 20 de enero de 1937, por la Sección de Orden Público de la Dirección General de Seguridad, relativo a la detención de Benítez Toledo se dice que «fue detenido el 9 de diciembre por agentes de la Brigada Especial, por tenerse noticias de que se trataba de un elemento peligroso para el Régimen. En el registro practicado en la calle general Porlier, n° 32, fueron encontrados libros reaccionarios y una careta anti-gas. Consta en la comunicación que ha sido director del diario de Tenerife *Hoy*. También ha sido delegado de Campsa, durante el gobierno Lerroux-Gil Robles. Fue oficial de correos en su pueblo natal, donde tuvo amistad con el dirigente socialista Cuevas Pinto, con el cual según manifestación espontánea del detenido, se enfrió la amistad por cuestiones políticas». (FC-CAUSA_GENERAL, 294, EXP.29, fol. 10, Centro Documental de la Memoria Histórica, MECD, Salamanca).

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ Presidió el tribunal José María Escolar, actuando como jurados o jueces de hecho Lázaro Pastor y Cristóbal Ruiz Matas, como fiscal José Bermudo y como defensor José Polo de Bernabé, este último luego, en 1939, expulsado del Colegio de Abogados de Madrid por su condición de masón.

¹⁶⁵ FC-CAUSA_GENERAL, 294, EXP. 29, fol. 17, Centro Documental de la Memoria Histórica (MECD), Salamanca.

«Estimados camaradas: Por tener necesidad de salir esta tarde con urgencia para Valencia, donde me reclaman ineludibles obligaciones, no concurre mañana a declarar a favor del detenido José María Benítez Toledo, como hubiera sido mi deseo y mi obligación moral, por conocerlo desde hace muchísimos años en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, por donde soy Diputado a Cortes, y haber actuado junto a él en cientos de actos en pro de la República. / José María Benítez Toledo fue director del periódico republicano *Hoy* de Tenerife, habiendo sostenido con su firma una feroz campaña contra las derechas cuando las elecciones de noviembre del 33. Últimamente continuaba afiliado al Partido Republicano Autónomo Tinerfeño, que presentó candidatura cerrada en las elecciones de febrero pasado frente a las derechas y sin ninguna alianza con ellas ni con los representantes del gobierno Portela Valladares. / Al producirse la sublevación fascista convivía con José María Benítez Toledo en la calle de Peñalver número 5, segundo izquierda, y en todas nuestras conversaciones y comentarios se expresó partidario ferviente de la causa defendida por el Frente Popular, pues Benítez Toledo no ha sido jamás fascista, no ya de acción, sino ni siquiera por afinidad ideológica. / Debido a relaciones que tenía con un extranjero residente en España me puso en comunicación con él para que me facilitara la dirección de personas que de acuerdo con representantes de nuestro Gobierno facilitara armamento al Gobierno español, cosa que así hice, y servicio por el cual debemos los antifascistas de estarles agradecidos. / Al enterarme de su detención expuse todas estas consideraciones al Consejero de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid, y ahora las ratifico ante este alto Tribunal, con la responsabilidad de mi firma, por si se quiere tener en cuenta mi opinión y afirmaciones que aseveran en pro de la conducta honesta y republicana de José María Benítez Toledo. / Vuestros y de la Causa Antifascista. Salud. / Elfidio Alonso».¹⁶⁶

El único testigo presente en el juicio fue su también paisano y correligionario Julián Vidal Torres, presentado con el aval de miembro de FETE-UGT y que igualmente defendió, respondiendo de él, el republicanismo y lealtad al régimen de Benítez Toledo.¹⁶⁷ Éste fue finalmente absuelto, sin que se tuvieran en cuenta las peticiones del fiscal, al considerar el tribunal no resultar cierta la acusación, desvirtuada por las pruebas favorables presentadas, de comisión de «acto alguno de desafección al Régimen» decretándose su salida inmediata de prisión ese mismo día. El 1 de febrero siguiente, Benítez Toledo solicitaba por escrito el desglose del sumario para que le fueran devueltos el salvoconducto expedido en su día por el Frente Popular de Madrid y la carta, fechada en Rotterdam en octubre de 1936, que atestiguaba sus gestiones a favor del gobierno republicano que, presentados como pruebas favorables en el juicio, le seguían siendo necesarios para su identificación dada la convulsa coyuntura que se vivía. Tres días después le fue entregada la documentación solicitada, comenzando nuestro protagonista un nuevo e incierto capítulo de su vida de cuyos derroteros hemos podido averiguar con nuevos datos que, poco a poco, nos van ayudando a

¹⁶⁶ *Ibidem*, fol. 19-20.

¹⁶⁷ Julián Vidal Torres (Santa Cruz de La Palma, 1907-1942), políticamente ligado al republicanismo isleño, estuvo al servicio de Antonio Lara y Zárata en sus etapas como ministro de Hacienda y Justicia. Fue delegado del Gobierno en Guadalajara y al finalizar la guerra civil fue procesado y condenado en consejo de guerra en Madrid, muriendo enfermo en un centro hospitalario de su ciudad natal como preso político.

actualizar y perfilar su biografía con mayor exactitud, especialmente en lo tocante a lo sucedido tras el inicio de la guerra civil y en la etapa final de su exilio en Francia.

Por Elfidio Alonso sabíamos que tras su salida de prisión, al parecer –como era de esperar– en no muy buenas condiciones de salud, entró a formar parte de la redacción del *ABC* republicano, «una transformación briosa del espíritu periodístico»,¹⁶⁸ que él mismo dirigía desde agosto de 1936 y que terminaría convirtiéndose en órgano de su partido Unión Republicana. Continuaba así Elfidio Alonso como salvaguarda de Benítez Toledo, conocedor como era de su capacidad y de sus virtudes como escritor. Las páginas, pues, del nuevo *ABC* y de la revista *Blanco y Negro* se llenarán pronto de artículos, escritos al parecer bajo el seudónimo *Juan de Aguirre*¹⁶⁹ y en los que a lo largo de 1937 y 1938, hará hincapié sobre las estrategias del fascismo con respecto a España y la política internacional de no intervención, especialmente en lo referido a la postura adoptada por Inglaterra y Francia, con respecto al conflicto español. Parece claro también y así lo avalan varios testimonios que, conforme avanza la contienda, Benítez Toledo abandona Madrid rumbo a Valencia, siguiendo el mismo itinerario que previamente había hecho el Gobierno de la República. Este último había dejado la capital española a principios de noviembre de 1936, un mes antes de que Benítez Toledo fuera detenido y encarcelado para pasar luego a disposición de los Tribunales y Jurados Populares, instalándose en Valencia, ciudad que también terminaría por abandonar a finales de octubre de 1937 para fijar su sede en Barcelona. Hasta la Ciudad Condal llegaría Benítez Toledo junto a Elfidio Alonso. El 23 de diciembre de 1938 las tropas nacionales rebeldes iniciaban la ofensiva contra Cataluña. Al respecto, Elfidio Alonso señala:

«Previendo la catástrofe para lo que no hacía falta ser profeta, proyecté irme a Francia, ya que nada podía hacer en una Barcelona cuya salida prometía ser tumultuosa. Con mi amigo y paisano José María Benítez Toledo, le mandé mi pasaporte al ministro de la Gobernación que, no teniendo ya nada que gobernar, se ocupaba personalmente de otorgar los visados de salida».¹⁷⁰

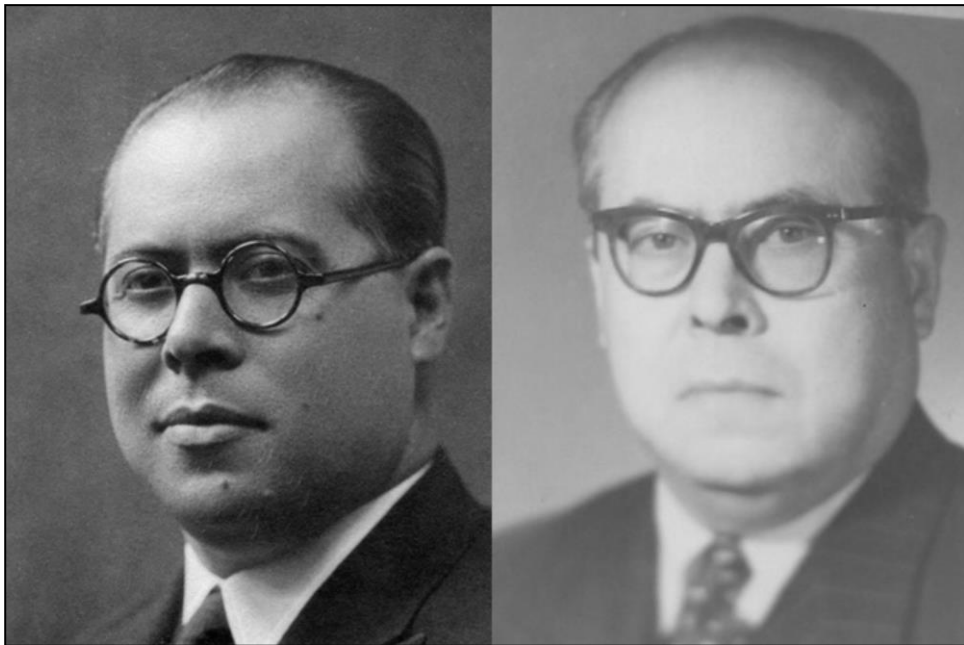
Barcelona caería en manos franquistas el 26 de enero de 1939, cuando el Gobierno presidido por Juan Negrín ya había partido rumbo a Gerona. Ello significaba el desplome del Estado republicano, cuyas autoridades partieron camino del exilio; éxodo del que participaría Benítez Toledo como correligionario político instalado, tras su salida de prisión y por mano de Elfidio Alonso, en la burocracia y administración que había venido sosteniendo hasta entonces la maquinaria estatal. El mismo Elfidio Alonso señalaba que Benítez Toledo cruzaría la frontera «con las autoridades

¹⁶⁸ *ABC* republicano, 10 de junio de 1937, «El *ABC* de Madrid y el *ABC* de Sevilla», por Arturo Mori, artículo reproducido de *El Pueblo* de Valencia.

¹⁶⁹ SÁNCHEZ ILLÁN, JUAN CARLOS (dir.): *Diccionario biográfico del exilio español de 1939: los periodistas*, Madrid, FCE, Biblioteca de la Cátedra del Exilio, 2011, pp. 8 y 128-29, IZQUIERDO, ELISEO: *Periodistas Canarios, Siglos XVIII al XX*, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 2005, vol. I, p. 232. El seudónimo *Juan de Aguirre* nos lo corroboró también su hijo José María Benítez Pugnaire en octubre de 2014.

¹⁷⁰ RODRÍGUEZ MENDOZA, FÉLIX: *Un europeo en el Caribe...*, op. cit., p. 43.

y elementos del Gobierno hacia París»¹⁷¹ y puede que esta cercanía al entorno gubernamental le librara -tal vez- de la experiencia traumática de los campos de concentración en los que, inevitablemente, fueron recluidos la inmensa mayoría de españoles que se vieron obligados a cruzar la frontera, incluido el propio Elfidio Alonso. Este último, tras lograr escapar del campo de Saint-Cyprien, se reencontraría en París con Benítez Toledo, antes de partir -en junio de 1939- para el exilio en República Dominicana, invitándole, sin éxito, a compartir la aventura americana, objetivo inmediato y primordial de buena parte de los exiliados españoles que ansiaban abandonar una Francia hostil que les había recibido con desprecio y amenazada ahora por una más que probable ocupación nazi.



José María Benítez Toledo en la década de 1930, época de su mayor proyección política, y al final de sus días como exiliado en Francia, donde morirá en 1964. Fotos: Fondo Benítez Toledo, Archivo Municipal de Garachico (izquierda) y gentileza de José María Benítez Pugnaire (derecha).

¹⁷¹ Información facilitada por José Fernando Díaz Medina, actual cronista oficial de Icod de los Vinos, que en varias entrevistas mantenidas con Elfidio Alonso, éste le habló del «injustamente olvidado» José María Benítez Toledo.

Las incógnitas del exilio en Francia, 1939-1964

Elfidio Alonso, ya en la última etapa de su vida en Tenerife, recordaba que tras su marcha de Francia en junio de 1939 y establecido en República Dominicana volvería a comunicarse por carta con Benítez Toledo, en lo que parece ser su último contacto directo con él. Le animaba otra vez a cruzar el charco, pero el garachiquense se mantuvo en su negativa a aceptar la propuesta que le reiteraba su amigo y correligionario desde el Caribe. Elfidio tenía la certeza de que nuestro protagonista, como buena parte de destacados líderes como el propio Juan Negrín y multitud de refugiados, ante la presión del rápido avance de las tropas de Hitler, habría abandonado París, para dirigirse o en su caso establecerse en una caótica Burdeos, donde a mediados de 1940 había ido a parar provisionalmente lo que quedaba de los poderes del Estado galo.¹⁷² Este puerto atlántico acabará convirtiéndose en ciudad estratégica de la resistencia francesa, que contará aquí con el apoyo del exilio republicano español, y en importante enclave para la Gestapo, auxiliada policialmente por el Gobierno de Vichy y la policía militar franquista del consulado de España.¹⁷³ Elfidio Alonso también apunta que a su regreso a la capital francesa desde México, en octubre de 1946, pudo averiguar que Benítez Toledo -ciertamente- había sobrevivido al conflicto mundial («pasó bien la guerra»).¹⁷⁴ Resulta enigmática, sin embargo, la idea que el propio Elfidio insinuaba sobre su posible muerte una vez liberada Francia de la ocupación alemana. Al respecto llegó a apuntar veladamente que podía haber sido víctima de la feroz y trágica depuración desencadenada ahora por los vencedores gaullistas, donde «infinidad de inocentes pagaron con la vida los furores de la represión». ¹⁷⁵ Desconocemos la información que llegó a manejar Elfidio Alonso para aventurar este incierto desenlace que, una vez más, volvía a considerar a Benítez Toledo como posible víctima de una nueva situación de revanchismo ideológico como la que había sufrido en el Madrid convulso de 1936, cargada igualmente de odio sin medida y que en este caso se ensañó, sin escrúpulos, con todo aquel sobre el que recayó la más leve sospecha de simpatías nazis o de afección al régimen colaboracionista de Vichy. Coyuntura vengativa ésta que llegó incluso a causar alarma entre los propios aliados, que se prolongó hasta 1950 y de la que también fueron víctimas muchos de los españoles residentes y asilados en Francia.

¹⁷² Como bien señala Geneviève Dreyfus-Armand: «A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, el París ocupado será hostil a los republicanos españoles considerados en bloque como “españoles rojos” por los alemanes y sometidos a una estrecha vigilancia tanto por parte del ocupante como por parte de la embajada franquista y la policía francesa» («París ¿otra capital del exilio republicano?», en *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Fernando Martínez López, Jordi Canal y Encarnación Lemus (eds.), Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Marcial Pons Historia, 2010, p. 284).

¹⁷³ BERNARD BALLARÍN, EDUARDO: *Españoles en la Resistencia de Burdeos y su región*, prefacio de Joseph Pérez, Asociación de Jubilados Españoles de la Girona (UDP, Madrid), Ediciones *L'Entre-deux-Mers*, colección Memoria Contemporánea, 2009, p. 17.

¹⁷⁴ Información facilitada por José Fernando Díaz Medina ya citada.

¹⁷⁵ RODRÍGUEZ MENDOZA, FÉLIX: *Elfidio Alonso Rodríguez*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, colección Periodistas de Canarias, 2007, p. 53.

Por todo lo expuesto cabe pensar que, tal vez, Benítez Toledo fuera de los pocos privilegiados que, desde un primer momento y al amparo de la cercanía a las autoridades republicanas españolas, recibieran una mejor acogida evitando el paso obligado, que mayoritariamente afectó al grueso de los exilados españoles, por los campos de internamiento habilitados por el Gobierno francés y que también esquivara luego, permaneciendo en libertad, los rigores derivados del duro golpe que también suponía la ocupación alemana; invasión que llevó aparejada la movilización de los republicanos españoles que seguían en Francia.¹⁷⁶ Conviene recordar aquí que mucho de ellos, en esta coyuntura que dio lugar asimismo a la connivencia entre nazis y falangistas en territorio francés, escaparon de la persecución fascista gracias al apoyo diplomático de países como México, cuya embajada llegaría a alquilar varios inmuebles en la Francia de Vichy en los que acogería a cientos de refugiados españoles.¹⁷⁷ Elucubraciones al margen, lo cierto es que José María Benítez Toledo dará señales de vida a principios de agosto de 1945 en Burdeos. Desde esa ciudad, con fecha del día 5 del citado mes, le enviaba una carta a Ricardo Gasset, director del semanario *L'Espagne Républicaine*, «una de las publicaciones más singulares y relevantes del exilio español», que había visto la luz en Toulouse en el mes de junio anterior.¹⁷⁸ Con la misiva, en la que Benítez Toledo decía hallarse «con poca salud», remitía también una primera colaboración con la promesa de enviar «más adelante, algo más».¹⁷⁹ Un mes después, en su edición del 8 de septiembre, el referido semanario recogía en sus páginas la primera parte de un artículo en francés titulado «Mais Franco ne fit pas la guerre», firmado por *Juan de Aguirre*, seudónimo que Benítez Toledo utilizaba habitualmente – y lo indicamos- como colaborador del *ABC* republicano. Bajo esta firma aparecieron en *L'Espagne Républicaine* al menos cuatro artículos, el último del que tenemos referencia publicado en la edición del 19 de enero de 1946.¹⁸⁰ Todos ellos publicados en francés, lo que venía a poner de manifiesto su nivel de integración en el país de acogida y su evidente adaptación cultural al utilizar la lengua francesa como medio de expresión;¹⁸¹ algo que no debe extrañar puesto que para Benítez Toledo este idioma

¹⁷⁶ CERVERA, JAVIER: «De Vichy a la liberación», en Abdón Mateos (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, Puntos de Vista 18, 2009, pp. 41-70.

¹⁷⁷ BOLINAGA, ÍNIGO: *Breve historia de la guerra civil española*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2013, p. 310.

¹⁷⁸ BAHAMONDE MAGRO, ÁNGEL & JUAN CARLOS SÁNCHEZ ILLÁN (ed.): *Una república de papel. L'Espagne Républicaine (1945-1949)*, Madrid, FCE, Biblioteca de la Cátedra del Exilio, 2010; y GONZÁLEZ NEIRA, ANA: *Prensa del exilio republicano, 193-1977*, Santiago de Compostela, Andavira Editora, 2010.

¹⁷⁹ SÁNCHEZ ILLÁN, JUAN CARLOS (dir.): *Diccionario biográfico del exilio español de 1939: los periodistas*, Madrid, FCE, Biblioteca de la Cátedra del Exilio, 2011, p. 129.

¹⁸⁰ Los referidos artículos fueron: «Mais Franco ne fit pas la guerre» (publicado en dos partes el 8 y el 15/09/1945), «La nécessité de la République» (06/10/1945), «Entre espagnols» (12/01/1946) y «Une formule simple et claire sur le problema espagnol» (19/01/1946).

¹⁸¹ Ya en su etapa de estudiante en la Escuela Superior de Comercio de la capital tinerfeña (1913-1917) había dado sobradas muestras de su conocimiento del francés, alcanzando, por ejemplo, la calificación de sobresaliente en el primer curso de Lengua Francesa. Por otra parte, por su faceta de crítico literario, Benítez Toledo llegó a conocer bien la obra literaria de autores clásicos franceses como Víctor Hugo u Honorato de Balzac y de otros contemporáneos suyos como René Maran o Henri Barbusse, habiendo declarado en 1922 –como ya referimos- que entre sus autores favoritos se encontraba el novelista Anatole France (*La Prensa*, 31 de marzo de 1922).

no era desconocido y siempre tuvo especial predilección por la cultura del país vecino («el gran cariño que por la Francia siente su corazón de artista»), habiéndose declarado incluso, ya en 1918, abiertamente francófilo:

«Para mí existe una verdad suprema e inmutable, que es el fin espiritual de todos mis actos: la inmaculada excelitud de los sentimientos puros. / Yo incluyo, entre estos sentimientos excelsos, mis cariños más grandes y más desinteresados; aquellos que me llegan de personas o colectividades afectas a mis sensaciones, a mis pensamientos, a mi vida. / Y el que siento hacia Francia es uno de mis grandes cariños. Soy francófilo; germina en mí el espíritu de la patria universal y siento la necesidad de abrazarme a sus ideales y a sus doctrinas –como abrazo a mi madre, sin sujetarme a norma alguna- en virtud de algo idéntico a esa fuerza desconocida, casi milagrosa, que me empuja hacia la mujer única, idealizada y pura».¹⁸²

Puede que en la intensidad de este viejo sentimiento radique la explicación de su persistente negativa a abandonar Francia y emprender el viaje a América, resistiéndose a emular a paisanos y correligionarios suyos como Elfidio Alonso o Antonio Lara Zárate o a buena parte de la intelectualidad española, con gran presencia –por cierto- de periodistas, que optaron por escapar de un país cuyas autoridades se negaron, para no incomodar al nuevo régimen franquista y hasta no acabar la contienda mundial en 1945, a reconocerles la condición de refugiados políticos, considerándolos solo como asilados temporales, categoría esta última que no les ofrecía plena seguridad y los dejaba en una situación difícil e incómoda.¹⁸³

Tras la contienda mundial Benítez Toledo, recordando el dolor y el miedo vivido durante la guerra como víctimas de las mismas fuerzas que habían propiciado su exilio como españoles, mostraba su confianza en la cooperación aliada y defendía la necesidad de que en España se instalara un régimen político que fuera obra de la voluntad popular mayoritaria. Para él, desde su moderado reformismo, la República, «con su fisonomía auténtica», suponía la continuidad dentro de la legitimidad:

«El Estado de Franco es la negación misma de las cualidades esenciales, la monarquía también porque la voluntad popular debe inclinarse ante las prerrogativas de la corona. / Pero lo mismo supondrá toda acción armada –que tome o no el nombre de revolucionaria- que reemplazara al Estado falangista por otro reino de minorías de cualquier color o creencia que sean».¹⁸⁴

¹⁸² *La Prensa*, 20 de mayo de 1918. El periódico republicano tinerfeño se hacía eco de las declaraciones que Benítez Toledo había hecho al diario aliadófilo madrileño *El Parlamentario*, con motivo de una encuesta que, bajo el epígrafe «¿Por qué es usted francófilo?», había abierto en sus columnas, calificando a nuestro protagonista de joven «y brillante escritor, que tanto promete a la literatura patria» (Archivo Municipal de Garachico, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

¹⁸³ VILANOVA, FRANCESC: «Entre la espada y la pared. El franquismo, la III República francesa y los exiliados republicanos en 1939-1940», en Abdón Mateos (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Editorial Encida, Puntos de Vista 18, 2009, pp. 13-40.

¹⁸⁴ *L'Espagne Républicaine*, Toulouse, octubre de 1945, «La nécessité de la République», por Juan de Aguirre.

Después de enero de 1946 vuelven las incógnitas sobre su paradero y llama la atención el que Elfidio Alonso, «totalmente involucrado en la vida política del exilio», colaborador como Benítez Toledo de *L'Espagne Républicaine* y residente en París entre 1946 y 1952, lo diera por muerto y aun más en las supuestas circunstancias a las que ya se ha hecho referencia. El relato biográfico, ya en la década de 1950, se reanuda en Marsella. Aquí reaparecerá vinculado al consulado de la República de Uruguay, en el que al parecer ingresa en octubre de 1953, desempeñando sus funciones como adjunto o agregado hasta su fallecimiento en octubre de 1964. Esta etapa de desempeño consular se presenta igualmente como un período lleno de interrogantes y su desdibujado recuerdo quedó también envuelto en cierto halo de misterio que dio lugar a toda una serie de rumores sobre su vida y su muerte.¹⁸⁵ Al menos se sabe, a través del testimonio de su propio hijo, que llegó a viajar a Uruguay y a colaborar con el periódico *El Día* de Montevideo.¹⁸⁶ A través del mismo consulado se supo finalmente, en 2005, que el fallecimiento de José María Benítez Toledo se produjo, en su domicilio (Nº 22 de la calle Bonnefoy, 6º Barrio) de Marsella, el 29 de octubre de 1964.¹⁸⁷ El misterio sobre su vida de transterrado en Francia se mantuvo hasta el final de sus días, pues de su primera sepultura en espacio público municipal su cuerpo fue transferido, apenas mes y medio después, con fecha 16 de diciembre del mismo año, a otra tumba de alquiler privado del cementerio marsellés, desde donde años después sus restos mortales pasaron a depositarse definitivamente en el osario del mismo camposanto.¹⁸⁸

¹⁸⁵ Según se desprende de la información remitida desde el Consulado de Uruguay en Marsella, con fecha 15 de abril de 2005, a su hijo José María Benítez Pugnaire.

¹⁸⁶ Información proporcionada por José María Benítez Pugnaire en octubre de 2014.

¹⁸⁷ Según un extracto de los Registros del Estado Civil de la Villa de Marsella, de fecha 7 de abril de 2005, José María Benítez Toledo falleció, atendiendo a la declaración de Suzanne Bare, a las 20:30 horas del 29 de octubre de 1964, siendo su estado civil el de soltero. Información proporcionada por José María Benítez Pugnaire.

¹⁸⁸ Según la información remitida, con fecha 15 de abril de 2005, desde el Consulado del Uruguay en Marsella a José María Benítez Pugnaire, residente entonces en Barcelona, José María Benítez Toledo «fue enterrado en *Terre Commune Carré 42 Tranchée 12 Piquet 12*, siendo el cuerpo luego transferido (16/12/1964) en un *Quinzenaire Carré 48 1º rang sud nº 25* (Tumba construida que [se] da por contrato durante 15 años en la misma familia); dicha tumba pertenecía en el año 1960 al señor François Leccia. No siendo renovado el contrato en el año 1981 fue atribuido a otra familia», añadiendo: «dos restos mortales de su padre están en el Osario del Cementerio de Marsella».